

Identidad y desarrollo. Reflexiones comparativas en países menos desarrollados

Giovanni E. Reyes

Giovanni E. Reyes: ingeniero y economista guatemalteco; ex-profesor titular de la Universidad Jesuítica Centroamericana, ex-director ejecutivo del Centro Internacional de Preinversión y Desarrollo, y ex-representante centroamericano ante la Organización Mundial del Café, Londres. Autor de numerosas publicaciones sobre su especialidad.

Palabras clave: desarrollo, identidad, Brasil, India.

Resumen:

Este artículo contiene una revisión sobre conceptos relacionados con los temas de identidad, desarrollo, y su aplicación a las realidades de países del Tercer Mundo. Se hace luego una comparación estableciendo como casos de estudio a Brasil y la India. Se caracterizan similitudes y diferencias de ambas naciones y se analiza cómo esos rasgos se relacionan con los conceptos previamente determinados de identidad y desarrollo. Finalmente se exponen conclusiones generales sobre el tema. El principal argumento es que la identidad es una condicionante y determinante del desarrollo y que su influencia, aunque difícilmente cuantificable, tiene un papel central alrededor del cual giran otras variables económicas y sociales.

Mientras que el concepto y las definiciones sobre la identidad pueden establecerse en diferentes niveles sociales y respecto a distintos grupos, el de desarrollo puede acarrear confusiones o ambigüedades. En un sentido general, para los efectos de este escrito el desarrollo se entenderá como el proceso por medio del cual las potencialidades de individuos, grupos, estratos sociales o del conglomerado completo de una nación, puede materializarse. Esto implica no solo considerar el desarrollo en lo económico y social, sino incluir aspectos más amplios. En términos de desarrollo, la identidad incide en tres grandes aspectos complementarios: condiciones económicas; sistemas de participación política; y relaciones entre grupos dominantes y subalternos. Ilustraremos estas relaciones con una comparación entre la India y Brasil. Más que un estudio empírico, el presente artículo analiza las percepciones existentes de las relaciones entre identidad y desarrollo. Estos dos países ofrecen dos escenarios distintos respecto

de la conducta de los grupos de mayor poder hacia los subalternos, y también presentan esquemas distintos de decisión política.

Fundamentos conceptuales

Se entenderá como identidad la perspectiva social y cultural que deviene de la escuela de Francfort, específicamente la utilizada por Haag y Habermas. De conformidad con ella, la identidad de un grupo social se basa en elementos culturales y consiste en la interacción de factores objetivos y subjetivos. Es el principio mediante el cual el ser humano fundamenta su entendimiento básico con el universo, es un conjunto de valores esenciales a través de los cuales la realidad será percibida en términos de prioridades, niveles secuenciales de acción y propósitos en la vida¹. Los elementos de la identidad pueden variar de un individuo a otro, pero en todo caso es posible efectuar ciertas generalizaciones a nivel de grupos o estratos sociales, con el fin de estudiar las relaciones dentro de conglomerados poblacionales.

Siguiendo esta interpretación, el concepto de identidad es algo real, pero que no deja de tener un fuerte componente abstracto dentro de la caracterización y desarrollo de una sociedad. Allí están sus elementos generadores y los que la retroalimentan, así como los resultados de las identidades presentes en un Estado-nación en particular, pero sus características son poco concretas y los indicadores valorativos deben establecerse de una manera más bien indirecta².

La definición de desarrollo utilizada es general, se trata de la materialización de las potencialidades de un grupo social o de un Estado-nación. Esto implica que las necesidades auténticas de los grupos y/o individuos se satisfagan mediante la utilización racional, es decir sostenida, de los recursos y los sistemas naturales, utilizando para ello una tecnología que no se contradiga con los elementos culturales de los grupos involucrados. Esta definición general engloba los aspectos económicos, tecnológicos, de conservación y utilización ecológica, así como lo social y político³.

Un sentido más particular de la definición establece el desarrollo como la serie de condiciones para que una sociedad ofrezca crecientemente a los distintos grupos sociales los bienes y servicios de su producción. Esto implicaría una mayor integración social y económica. Por otra parte el desarrollo establecería una condición de acceso a los servicios sociales y a la participación política activa. En

¹ Para una ampliación de esta base conceptual y una discusión de las incidencias de la identidad a nivel individual, de grupo social e influencias nacionales, v. Haag; Adorno; y Habermas, 1991, pp. 90-91, 170, 191. Fundamentos de la teoría social de la escuela de Francfort y de los aportes teóricos más conocidos de Habermas, 1992; Akzin; Bergesen.

² Este tema de la concreción de conceptos sociales y sus indicadores o proceso de operativización, puede ser ampliado en Diesing, esp. pp. 149-151, 181-193 242-247- así como en Myrdal, pp. 14-17, 32-35, 50, 63-65; y en Giere, pp. 23-26, 37-40, 111-113, 280-285.

³ Para una discusión más amplia sobre definiciones de desarrollo y sus implicaciones en las esferas económicas, políticas, sociales y culturales v. Chirot; Cepal; y Etzioni.

el primero de los casos se hace referencia a los sistemas de educación, y a la satisfacción de las necesidades de sobrevivencia en términos de alimento, vivienda, vestido, salud y seguridad. En el caso de la participación política activa, se refiere a la capacidad del individuo y de las instituciones sociales a garantizar que las agrupaciones de poder son instancias de intermediación entre los sujetos y actores políticos, y los individuos y grupos sociales dentro de la población⁴.

En cuanto al concepto de la identidad propia y la identidad negociada, hacemos referencia a características más específicas de la identidad cultural. En el caso de la identidad propia, se entiende que la posee un grupo social y se manifiesta en una vivencia de la misma con niveles más o menos claros de conciencia. Son los elementos valorativos de la vida diaria de un grupo que se sabe original, no por el grado de diferencia con el que su identidad se manifieste, sino esencialmente por lo auténtico o genuino que resulte para el grupo y su inserción dentro de los conglomerados sociales más amplios.

Los indígenas guatemaltecos, los grupos indios de Brasil y los grupos de identidad cultural y religiosa de la India ofrecen ejemplos de conglomerados con *identidad propia*. Son distintos, se perciben como tales, mantienen sus sistemas de valores –o al menos han dado evidencias de mantenerlos hasta ahora–, y no persiguen el parecerse al «otro», aunque reconocen la existencia de este último como tal⁵.

La *identidad negociada* se da cuando, en tanto conjunto de valores de un individuo o grupo social, no se percibe o vive como elementos culturales propios originales, sino como un proceso de asimilación en donde lo importante es la imitación. Esto se concreta cuando los grupos de identidades negociadas reconocen al «otro» y buscan en él los elementos que los convaliden. Muchos de los grupos dominantes en América Latina intentan parecerse a los modelos estadounidenses y europeos de vida. Reconocen en los grupos indígenas una identidad propia, pero generalmente se los ve con desprecio.

Cuando grupos con estas identidades negociadas tienen el poder político se tiende a promover la orientación de las costumbres, de los modelos económicos y sociales hacia la imitación de culturas que, en otra época o en la actual, representan los centros metropolitanos de poder. Un ejemplo de ello es el valor simbólico que tuvo el «abolengo» europeo para varios grupos latinoamericanos en general y brasileños en particular⁶.

Comparación y contrastes entre la India y Brasil

Respecto a los aspectos similares entre Brasil y la India, ambas naciones tienen la posibilidad de contar con un mercado ampliado de significativas consecuencias.

⁴ Con fines de una visión comparativa acerca de los fundamentos conceptuales sobre el desarrollo y la teoría de la dependencia v. Gunder Frank. Para una categorización política y social sobre el desarrollo, especialmente en países subdesarrollados, v. Hirst; y Moore.

⁵ Una ampliación del tema puede obtenerse en So; Knippers; y Preston.

⁶ Discusiones de carácter histórico se pueden ampliar en Ribeiro; David; y Halperin Donghi.

Es cierto que presentan también gran pobreza, pero las potencialidades de una demanda efectiva en términos económicos por parte de la población es algo indiscutible. Esto hace que ambas naciones manifiesten tendencias importantes en términos de la atracción de capitales internacionales. El aspecto clave aquí es la capacidad de consumo de conglomerados sociales grandes. La India con sus cerca de 850 millones de habitantes tiene más población que todo el continente africano y como país, el número de su población es tan sólo superado por China, con 1.200 millones. Brasil, entretanto, y con base en proyecciones de incremento demográfico, cuenta con aproximadamente 155 millones de habitantes para mediados de 1998⁷.

El gran tamaño territorial y poblacional hace que la India y Brasil tengan también en común un significativo peso en el ámbito internacional. De hecho han sido líderes importantes, junto con México, Venezuela Argentina, Indonesia y Egipto, de acciones de países del Sur, como el llamado Grupo de los 77 y el Movimiento de los no Alineados. Dentro de los esfuerzos actuales por modificar la estructura de la ONU, tanto India como Brasil disputan la posibilidad de hacerse con un puesto permanente en el Consejo de Seguridad, en representación de los países menos desarrollados.

También se caracterizan estos países por ser centros económicos regionales. La influencia económica y política de la India en países como Bangladesh, Sri Lanka, Bután, Tailandia, Burma, Nepal, el Tíbet, Camboya y Pakistán, ha sido elemento clave para considerar al gobierno de Nueva Delhi como pieza imprescindible en la estabilidad del sur de Asia. La capacidad productiva y de demanda de bienes y servicios de la India es un aspecto de primer orden para comprender los mecanismos estructurales que operan en el sur asiático. Algo similar ocurre con Brasil. Esta nación representa aproximadamente un 40 del producto bruto de América Latina. Su influencia económica y política ha sido y es un pilar importante en la constitución del Mercosur⁸.

No obstante esos aspectos similares, en términos de identidad aparecen situaciones contrastantes. El rasgo distintivo es que aun cuando en ambos países hay una influencia determinante de grupos de mayor dominio sobre sectores subalternos, aquellos grupos dominantes en el caso de la India tienen más rasgos de identidad propia, y en el caso de los grupos dominantes brasileños de poseer una identidad más negociada. Los factores para que esto ocurra no solamente son históricos, también están relacionados con la cultura religiosa y laica. En Brasil los portugueses se establecieron a partir de una sociedad europea que da lugar a una generación criolla. Estos grupos mantienen su identidad cultural separada de los nativos indígenas y de los grupos subalternos que después se incorporarán como producto de los contingentes de esclavos negros. La búsqueda de inserción

⁷ Tanto estas como otras cifras macroeconómicas de carácter social o, variables financieras y de población por países, son tomadas del Banco Mundial.

⁸ Un resumen histórico y actualizado hasta inicios de los años 90 respecto al tema de la integración en América Latina puede verse en Rebolledo. Sobre una actualización de la situación económica y política, v. *The Economist*.

económica en los circuitos económicos internacionales fue la de expandir la capacidad de consumo y poder de los grupos dominantes, más que la de ampliar las oportunidades para los grupos subalternos. La ampliación de los mercados internos brasileños fue una prioridad siempre postergada. Esto determina una menor cohesión social interna y que dentro de su constitución pueda hablarse de varias identidades.

En la India se identifican patrones de dominio social y político, pero los grupos dominantes dan muestras de una identidad más propia con menos elementos de las identidades negociadas. El patrón de dominación en la India tiende a generar más un aspecto de cohesión social interna con atributos de posiciones nacionalistas⁹. Los elementos surgen de los procesos históricos como producto del dominio inglés, que no llegó a establecer el mismo grado de relación étnica al interior de la sociedad tal y como se manifestó en Brasil –o más aún en otras sociedades latinoamericanas en donde el mestizaje fue un fenómeno importante.

La misma lucha de independentista hindú emplea mecanismos de movilización y resistencia basados en un sentido de identidad propia. Es cierto que tales sentidos de cohesión social también pueden ser identificados en otros países, pero tienen más bien rasgos coyunturales y no características estructurales¹⁰.

Repercusiones de la identidad y el desarrollo

Las comparaciones y contrastes indicados ponen de manifiesto dos países en donde pueden rastrearse las repercusiones en los procesos de desarrollo de la identidad de los grupos de poder. Hay también en este aspecto elementos en común, como la falta de niveles de desarrollo superiores y complementariamente problemas crónicos de subdesarrollo: pobreza, marginalidad, carencia de servicios sociales y segregación social tanto en sectores urbanos como rurales.

De conformidad con el argumento de este escrito, un primer aspecto a establecer en las repercusiones de la identidad y el desarrollo es en la esfera económica. Puede verse que a medida que los grupos dominantes tienen una mayor identidad propia, dentro de una concepción de sentido nacional, se tiende a generar una posición más proclive a la planificación, realización y permanencia de un proyecto

⁹ Sin embargo tómesese en cuenta que el sistema de dominación prevaleciente en la India tiene dentro de sus elementos religiosos y culturales, la tendencia a formar más bien castos que clases o grupos sociales. Las castas estarían identificadas como niveles dentro de la estratificación social en donde no se permite la movilidad. De allí que un individuo por lo general y siguiendo el ordenamiento ortodoxo religioso de la India, no puede pasar de una casta a la otra. Estos aspectos están cambiando, pero es de tener en cuenta que los proyectos más o menos nacionalistas son enfocados aquí en función de la cohesión de poder en la sociedad. De otro lado, es claro, por la experiencia histórica, que en muchas oportunidades el planteamiento del nacionalismo ha sido utilizado por regímenes represivos en América Latina, especialmente en los 50 contra las posiciones comunistas, y durante los 60 y 70, en nombre de la doctrina de seguridad nacional. Uno de los resultados más trágicos fue la intensa represión política desatada en el continente.

¹⁰ Ver para una interpretación teórica en función de la esfera política y perspectiva histórica, Held: *Modelos de democracia*, Alianza, Madrid, 1992; Keith; además de Levy.

social como país. De esa cuenta la India contaría con un mayor acento en la promoción de las inversiones de los grupos de poder económico, y contaría con mecanismos para asegurar, hasta cierto punto, la ampliación de un mercado interno dinámico.

La presencia de una identidad negociada en el caso de Brasil pone a esta nación en un patrón económico en donde los mecanismos de acumulación y de promoción económica se orientan preferentemente hacia afuera. Esto correspondería a la inserción internacional en los circuitos comerciales y financieros, que por otra parte es ineludible en el contexto actual de mayor globalización, pero esa inserción no repercute mayormente en la ampliación de la demanda efectiva de la población¹¹. De allí que los mercados internos tiendan a no completar el dinamismo que se deriva de los mercados internacionales y/o regionales en cuanto a constituirse también en parte de las fuerzas motrices para lograr el crecimiento económico.

Es más, en la medida en que se presentan los rasgos de una identidad negociada, aumentaría la tendencia al consumo de importaciones suntuarias. Aquí las condiciones apuntan a que los grupos de mayor poder en su ansia de «ser el otro» adquieren los patrones de comportamiento internacional. Este es un factor, si bien no el único, de la fuga de capitales productivos, de la alta correlación que existe en varias naciones entre crecimiento económico, patrones de concentración y viajes al extranjero por parte de los grupos de mayor dominio. Uno de los resultados colaterales y no por ello menos importante, es que la balanza comercial tiende mostrarse más susceptible de presentar déficits en la medida que un cierto crecimiento económico se manifiesta en una nación en particular¹².

Un país como la India, con un sentido de identidad más propia, menos negociada, tendería a establecer un escenario de formulación e implementación de la política económica con base en los intereses nacionales, dentro de una perspectiva no inmediata. Esto se asemejaría a la conformación de un proyecto social, y aunque su establecimiento necesite de cierta cohesión, no por ello elimina los mecanismos propios de los sistemas de concentración de beneficios y de creación de condiciones de marginalidad.

¹¹ Desde el punto de vista de la demanda efectiva de una población, el problema del subdesarrollo económico estaría caracterizado por el hecho de que una población con *demanda real*, en términos de los satisfactores psico-biofísicos, no cuenta con *demanda efectiva* en términos económicos. Es decir que tiene necesidad de los satisfactores, pero no el dinero circulante para ir a los mercados y adquirir los bienes y servicios que requiere. Esta característica de poseer la necesidad real o concreta, pero no la demanda efectiva es el rasgo central de los grupos que viven en condiciones de marginalidad. Es posible que los mismos se encuentren dentro de la esfera de la *pobreza no extrema* cuando los ingresos les permiten la consecución del alimento mínimo –2.700 calorías por persona por día, como promedio. O bien es posible que esos grupos marginados formen parte del sector de *pobreza extrema*, cuando sus ingresos no les permiten ni siquiera alcanzar los alimentos de la canasta básica.

¹² Aspectos concluyentes en el aspecto macroeconómico y para Latinoamérica son dados a conocer más allá de las cifras en Cepal.

En el caso de Brasil, la identidad con mayores elementos negociados tiende a ampliar con más fuerza la brecha entre los sectores que logran integrarse dentro de la nueva dinámica económica de mercado y los grupos que van quedando rezagados en una mayor marginalidad. Esto genera procesos que alientan las llamadas economías marginales o informales especialmente en las ciudades, y la ocurrencia de «bolsones» geográficos en donde persisten formas de economía campesina, en especial en el interior de los países. Incluso dentro de patrones de un virtual aislamiento total, se dan casos extremos de marginalidad en los grupos indígenas del Amazonas, aunque también tienen rasgos de marginalidad los sectores urbanos segregados de las grandes urbes, ya se trate de Río de Janeiro San Pablo, o Nueva Delhi¹³.

Un segundo aspecto de las relaciones entre identidad y desarrollo, son las interacciones a nivel de la participación política. Allí pueden verse fenómenos relacionados con las organizaciones y la integración de los diferentes grupos poblacionales en la dinámica social, ya sea en la toma de decisiones locales, regionales o nacionales, o bien en la influencia y respeto que diferentes sistemas de valores culturales van a tener dentro de un país determinado.

Los problemas sociales de integración y participación política tienden a polarizarse donde las identidades negociadas a partir de los grupos dominantes se imponen. De esa cuenta, las instituciones democráticas y agrupaciones de poder tienden a ver limitadas sus capacidades de intermediación social. Un ejemplo concreto lo ofrecerían los partidos políticos, que en estas condiciones no representan en mayor grado las aspiraciones de los ciudadanos comunes. Si a eso se agrega fenómenos como el clientelismo, las circunstancias generales tienden a agudizar la crisis de legitimidad institucional y gobernabilidad¹⁴.

La legitimidad de los sistemas políticos se ve condicionada por los esquemas, basados en última instancia en las culturas y la identidad, que pueden separar o aglutinar los diferentes grupos sociales. En la India, los elementos de una cultura que divide y segrega según aspectos religiosos, puede tener más «legitimidad» que un sistema más bien laico que segrega también, pero donde la lógica del «mercado», es la que se esgrime con mayor facilidad y frecuencia. Esto último afectaría a Brasil, y es de tomar en cuenta que la legitimidad «económica» o legal en que se basan muchos de los sistemas políticos actuales en donde los representantes son productos de eventos electorales, no llega a una «cohesión» de identidad más nacionalmente compartida, como podría ser el caso de la India.

En todo caso, tanto los aspectos económicos como los políticos son representaciones de un sistema de relaciones sociales que se establece entre los diferentes grupos. Es el tercer aspecto que este escrito se proponía estudiar. Los grupos dominantes con más elementos de identidades negociadas tienden a

¹³ Incidencias sobre el desarrollo se amplían en Knippers; y en Preston.

¹⁴ Una discusión y acercamiento teórico a problemas de representación, gobernabilidad y teorías del Estado en Gramsci; Boccock; Joll; Lewis; Slattery; Etzioni; Friedrichs; Hirst.

promover un sistema de exclusiones sociales permanentes, al contrario de los grupos dominantes con más atributos de identidad propia. En tanto los grupos de identidad negociada se niegan a reconocer una identidad más integradora, la segregación social y discriminación cultural aparecen como rasgos propios de estos países. A partir del reconocimiento donde lo «negociado» es paradigma hegemónico a alcanzar, se establece un patrón político y cultural según el cual las culturas de los grupos subalternos son percibidas como negativas, como el «lastre» que el desarrollo debe eliminar. En muchas oportunidades inculpan a las víctimas al verificarse que los grupos subalternos conservan sus elementos culturales no sólo por motivos de identidad, sino además como mecanismo de sobrevivencia¹⁵. La sociedad dirigida por grupos dominantes desprecia los elementos de los grupos subalternos, y a la vez no permite que éstos alcancen los beneficios de los sistemas nacionales en lo económico como en lo social.

Cuando en los grupos dirigentes prevalece la identidad negociada, se impone el no respeto a los valores culturales subalternos, así como tiende a buscarse la «integración» de la nación con base en la uniformidad, más que en la «integración con diversidad». Los llamados pueblos testimonio de América Latina –México, Guatemala, Ecuador, Perú y Bolivia–, dan un claro ejemplo de ello, de acuerdo con los planteos de Darcy Ribeiro y su interpretación histórica de América Latina. De aquellas condiciones devienen fenómenos como el racismo y la segregación cultural y económica para los grupos que sobreviven en la marginalidad¹⁶.

Lo expuesto hasta aquí en términos de las condiciones sociales generales en relación con la identidad y el desarrollo tiene un enfoque estructural. No obstante, en determinadas coyunturas la necesidad de legitimidad se ve aumentada para los grupos dirigentes y/o los actores-sujetos que retienen un poder formal. Si bien es cierto que no siempre se puede contar con un proyecto nacional, en determinadas ocasiones los gobiernos saben que un llamado a la unidad nacional con un objetivo claro, con en el caso de un desastre, o de un enemigo común, puede generar un clima, aunque pasajero, de cohesión social que permita la «salida» para ciertas crisis. En tales condiciones quienes estén en desacuerdo con la «emergencia» nacional serán tildados de enemigos ya no de los grupos dominantes o del poder formal, sino del país como única entidad integradora. Ejemplos de estos llamados a la unidad nacional ha habido en la India con el asesinato de dirigentes políticos; y en América Latina con la guerra de Malvinas (Argentina), el caso de la lucha contra la delincuencia en las favelas de Río de Janeiro a principios de 1995, o la disputa territorial de Guatemala por el asunto de Belice.

Conclusiones

¹⁵ Discusiones y presentación de conceptos en relación a desarrollo, cultura de la pobreza y factores estructurales y coyunturales de condiciones sociales, y especialmente en relación a la cultura de la pobreza en Lewis; Slattery; Etzioni; Friedrich; Hirst.

¹⁶ Conceptos expuestos en Ribeiro; y David.

a) Las identidades de los grupos sociales que conforman un Estado-nación pueden hasta ser excluyentes en sus fundamentos culturales y sus prácticas concretas; sin embargo, cuando son contrastantes y se presentan como diferentes entre grupos dominantes y subalternos, tienen una importante repercusión en el desarrollo de los países;

b) En el aspecto económico, la identidad afecta la estructura de producción tal y como históricamente se va definiendo la misma, así como aspectos macroeconómicos relacionados con la composición del comercio exterior, la balanza comercial y los niveles específicos de dependencia económica. En la medida en que los grupos, al menos los dominantes, manifiestan un mayor sentido de identidad propia y menos negociada, tienden a promoverse procesos que pueden resultar en una menor vulnerabilidad externa;

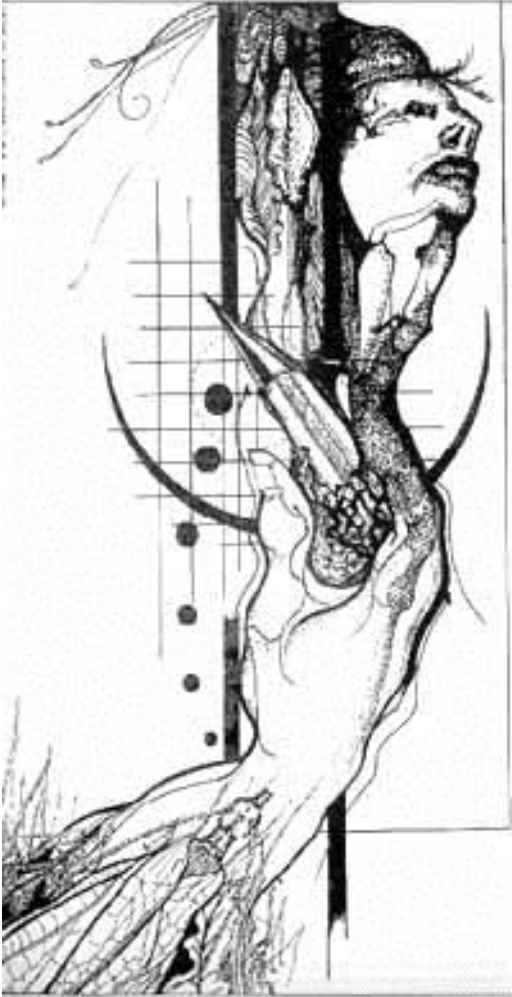
c) En cuanto a la participación social y política, los grupos subalternos se tienden a ver más marginados y separados de los procesos y mecanismos de la toma de decisiones a nivel nacional, a medida que los grupos dominantes presentan más los rasgos de una identidad negociada. Con esto ven afectados los procesos a favor de una identidad nacional, la legitimidad de las instituciones del Estado y los sistemas de representación;

d) Particulares formas de esquemas de dominio y hegemonía de los grupos de poder, cuando tienen fuertes atributos de las identidades negociadas, son el racismo étnico, la segregación cultural y la marginalidad económica.

Bibliografía

- Adorno, T.: *Negative Dialectics*, Nueva York, 1973.
- Akzin, B.: *Estado y Nación*, FCE, México, 1988.
- Alford, R.: *Los poderes de la teoría. Capitalismo, Estado y democracia*. Manantial Buenos Aires, 1991.
- Banco Mundial: *World Tables 1996*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1997.
- Bell, D.: *El advenimiento de la sociedad post-industrial*. Alianza, Madrid, 1987.
- Bergesen, A.: «Long Waves of Colonial Expansión and Contraction» en *Studies of the Modern World-System*, Academic Press, Nueva York, 1984.
- Bocock, E.: *Hegemony*, Beacon, Bostón, 1988.
- Bulmer-Thomas, V.: *Política económica en Centroamérica desde 1920*, Trillas, México, 1993.
- Bulmer-Thomas, V.: *Studies in the Economics of Central América*, MacMillan Press, Londres, 1992.
- Cepal: *Transformación productiva con equidad*, Cepal, Santiago, 1991.
- Chirot, D.: *Social Change in a Peripheral Society: The Creator of a Balkan Colony*, Academic Press, Nueva York, 1993.
- David, B.: *El nacimiento de los países latinoamericanos*, Bruguera, Madrid, 1989.
- Diesing, P.: *How does Social Science Work? Reflections on Practice*, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh, 1991.
- The Economist*, 16/8/1997, Londres, pp. 11,17-20, 49, 57.
- Etzioni, E.: *Social Change*, Basic Books, Nueva York^ 1991.

- Gunder Frank, A.: *Capitalism and Underdevelopment in Latin América*, Monthly Review Press, Nueva York, 1967.
- Friedrich, R.: *A Sociology of Sociology*, Free Press, Nueva York, 1970.
- Galbraith, J.: *La cultura de la satisfacción*, Ariel, Buenos Aires, 1992.
- García, D.: *Estado y sociedad: La nueva relación a partir del cambio estructural*, Flacso, Buenos Aires, 1994.
- Giere, R.: *Understanding Scientific Reasoning*, Holt, Rinehart and Winston, Chicago, 1991.
- Gramsci, A.: *Escritos de la prisión*, ERA, México, 1977.
- Haag, H.: *De las identidades*, Zeugnisse, Francfort, 1963.
- Habermas, G.: *Crisis of Legitimacy*, MacMillan, Nueva York, 1992.
- Habermas, G.: *Theory of Social Communication*, MacMillan, Nueva York, 1992.
- Habermas, J.: *On the Logic of Social Sciences*, MIT press, Cambridge, 1991.
- Halperin Donghi, T.: *Historia de América Latina*, Alianza, Madrid, 1990.
- Held, D.: *Modelos de democracia*, Alianza, Madrid, 1992.
- Hirst, P.: *Social Evolution and Sociological Categories*, Allen Publs., Londres, 1986.
- Joll, J.: *Antonio Gramsci*, Fontana, Madrid, 1977.
- Kaplan, B.: *Social Change in the Capitalist World*, SAGE, Beverly Hills, 1993.
- Keith, N.: *New Perspectives on Social Class and Socioeconomic Development in the Periphery*, Greenwood Press, Nueva York, 1990.
- Knippers, J.: *Development in Theory and Practice*, Westview Press, Boulder, 1991.
- Levy, M.: *Social Patterns and Problems of Modernization*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs, New Jersey, 1997.
- Lewis, O.: *La vida*, Secker, México, 1968.
- Moore, M.: *Globalization and Social Change*, Elseiver, Nueva York, 1993.
- Myrdal, G.: *Objectivity in Social Research*, Phantheton Books, Nueva York, 1969.
- Nath, B.: *The Sociology and Politics of Development: A Theoretical Study*, Routledge & Kegan Paul, Londres, 1990.
- Preston, P.: *Theories of Development*, Routledge & Kegan Paul, Londres, 1991.
- Rebolledo, L.: *Esfuerzos de integración en América Latina*, Asociación de Facultades, Escuelas e Institutos de Economía de América Latina, Lima, 1993.
- Ribeiro, D.: *Las Américas y la civilización*, Grupo Editor América Latina, Buenos Aires, 1985.
- Slattery, M.: *Key Ideas in Sociology*, MacMillan, Londres, 1991.
- So, A.: *Social Change and Development*, Sage Publications, Newbury Park, California, 1990.
- Wallerstein, I.: *World-System Analysis*, Standford University Press, Standford, 1987.
- Zolo, D.: *Democracia y complejidad, Un enfoque realista*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1994.



Estas ilustraciones acompañaron al presente artículo en la edición impresa de la revista

